

Sáb
16
Nov
2013

Evangelio del día

[Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Cuando venga el Hijo del Hombre ¿encontrará esta fe en la tierra?”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 18,14-16;19,6-9

Cuando un silencio apacible lo envolvía todo
y la noche llegaba a la mitad de su carrera,
tu palabra omnipotente se lanzó desde el cielo,
desde el trono real,
cual guerrero implacable, sobre una tierra
condenada al exterminio;
empuñaba la espada afilada de tu decreto irrevocable,
se detuvo y todo lo llenó de muerte,
mientras tocaba el cielo, pisoteaba la tierra.
Toda la creación, obediente a tus órdenes,
cambió radicalmente su misma naturaleza,
para guardar incólumes a tus hijos.
Se vio una nube que daba sombra al campamento,
la tierra firme que emergía donde antes había agua,
el mar Rojo convertido en un camino practicable
y el oleaje impetuoso en una verde llanura,
por donde pasaron en masa los protegidos por tu mano,
contemplando prodigios admirables.
Pacían como caballos,
y retozaban como corderos,
alabándote a ti, Señor, su libertador.

Salmo de hoy

Salmo 104,2-3.36-37.42-43 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas.
Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor. R/.

Hirió de muerte a los primogénitos del país,
primicias de su virilidad.
Sacó a su pueblo cargado de oro y plata,
y entre sus tribus nadie enfermaba. R/.

Porque se acordaba de la palabra sagrada
que había dado a su siervo Abrahán.
Sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con gritos de triunfo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18,1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer.

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle:

“Hazme justicia frente a mi adversario”.

Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo:

“Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”».

Y el Señor añadió:

«Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Retozaban como potros

En el libro de la Sabiduría, en su última parte, el autor hace un elogio de la sabiduría relatada en la historia de Israel, y más concretamente, en la liberación del yugo egipcio.

En este capítulo, nos relata la última plaga, cuando el pueblo egipcio sufre la muerte de sus primogénitos, y los israelitas se ven salvados, al haber señalado sus casas con la sangre del cordero.

Relata de forma poética, como en medio de la noche, Egipto se llena de muerte y llanto.

En contraste, el Pueblo Elegido, se ve protegido por Dios, en medio del desierto, pues una columna de fuego los guía y protege, incluso la naturaleza se confabula con el designio de Dios, y se ve emerger tierra firme, donde había agua, y el Mar Rojo se convierte en camino practicable, que permite el paso del Pueblo de Dios, y, protegidos por El, quedando los israelitas asombrados por tanta maravilla, que hacía que retozaran como potros y triscaban como corderos," alabándote a ti, Señor, su libertador".

Todo el relato es un canto a la confianza puesta en Dios, y los hombres, sorprendidos y maravillados por tanta proeza, no cesaban de alabar al creador; tal como nos lo refiere el salmista, para que alabemos y nos gocemos en el Señor, que fue capaz de liberar a su pueblo, y lo sacó de la esclavitud con alegría.

¿No hará Dios justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?

Jesús, en sus enseñanzas a los discípulos, intentaba explicarles como tenían que orar, esforzándose en que comprendieran que la oración, debemos realizarla con fe, y convencidos que Dios nos escucha.

Por eso, Jesús, les propone la parábola del Juez corrupto, que no temía ni a Dios ni a los hombres, y que se encuentra increpado por una pobre viuda, para que le haga justicia.

En la situación social de aquella época, la viudedad era un estado en el que la mujer perdía todos sus derechos, e incluso la familia del marido, podía despojarla de sus propiedades.

Por eso, llama la atención, que la pobre viuda insiste con tesón, para que el juez le atienda y le haga justicia, y este al ver la persistencia de la mujer, y temiendo que le abofeteara en público, que sería una de las mayores ofensas para él, un magistrado de Israel, hombre poderoso, por parte de un ser ínfimo en la escala social. Por eso decide hacerle justicia.

Con esto, Jesús, nos enseña que si un hombre corrupto y mal intencionado, ante la insistencia de la mujer, es capaz de complacerla y hacerle justicia; Dios en su infinita misericordia, si lo pedimos con fe, ¿cómo no nos va a atender en nuestras necesidades?

Jesús insiste en que tengamos fe en Dios, por eso en el final del relato nos dice: cuando venga el Hijo del Hombre ¿encontrará esta fe en la tierra?

Debemos, pues, orar al Padre con fe y con confianza en que vamos a ser atendidos, y así, seamos testigos de la presencia de Dios en el mundo, cuidándonos como cuidó al pueblo de Israel, librándolo de la esclavitud de Egipto.



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)